

vida en una
LICUADORA



viviendo en una
familia reconstituida
UNA GUÍA PARA NIÑOS



Ron L. Deal

vida en una
LICUADORA



viviendo en una familia reconstituida

Ron L. Deal

FamilyLife Publishing®
Little Rock, Arkansas

VIDA EN UNA LICUADORA: VIVIENDO EN UNA FAMILIA RECONSTITUIDA

FamilyLife Publishing®

5800 Ranch Drive

Little Rock, Arkansas 72223

1-800-FL-TODAY · FamilyLife.com

FLTI, d/b/a FamilyLife®, es un ministerio de Cru®

Los versículos citados provienen de la Santa Biblia, NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL® NVI® © 1999, 2015 por Biblica, Inc.® Usado con permiso de Biblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo.

ISBN: 978-1-60200-631-7

© 2012 Ron L. Deal

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser cambiada, reproducida o transmitida en ninguna forma o por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación o cualquier sistema de almacenamiento de información o datos, sin permiso por escrito del publicador. Las solicitudes de permiso para hacer copias de cualquier parte de esta publicación deben enviarse a: permissions@FamilyLife.com.

Vida en Familia®, FamilyLife®, FamilyLife Publishing®, FamilyLife Blended™, FamilyLife Today® y Vida en Familia Hoy son marcas registradas de FLTI.

FAMILYLIFE®
Help for today. Hope for tomorrow.

FAMILYLIFE
blended™
strengthening stepfamilies

Entonces, ¿fue Jesús un hijastro?



Es una idea interesante y digna de consideración. Piénsalo: Jesús fue criado por un padrastro. Ciertamente las circunstancias que rodearon su nacimiento fueron, bueno, bastante extraordinarias. Ser concebido por el Espíritu Santo y nacer de una virgen sin duda coloca su situación de “familia reconstituida” en una categoría particular. Sin embargo, cuando te detienes a reflexionar sobre ello, el Dios del universo permitió que su único hijo fuera criado por alguien que no era su padre “biológico”.



Mi punto: no estás solo.



Jesús y la mayoría de los personajes principales del Antiguo Testamento se criaron en hogares con combinaciones de padres y padrastros. Algo de esto sucedió cuando un padre se casó después de la muerte de su primera esposa, pero la mayoría ocurrió cuando el padre se casó con más

de una mujer. Si bien las circunstancias de tu familia reconstituida pueden ser diferentes, supongo que tú y los personajes bíblicos de la antigüedad comparten algunas de las mismas emociones y dilemas confusos.

Considera, por ejemplo a Ismael, quien nació de Agar, la criada de Abraham. Me pregunto qué estaba sintiendo que lo llevó a burlarse de su nuevo hermanastro, Isaac (Gen 21: 8-11). ¿Por qué haría él tal cosa? Me pregunto si se sentía excluido, ahora que Isaac, el “hijo prometido” estaba recibiendo toda la atención. También me pregunto cómo se sintió tener a su madrastra, Sara, tratando de separarlo de su padre cuando le dijo a Abraham: “Deshazte de esa esclava y su hijo (Ismael), porque el hijo de esa esclava nunca compartirá la herencia con mi hijo Isaac” (Gén 21:10).

¿Cómo te hubieras sentido?



Puede ser que te identifiques con José, quien eventualmente se convirtió en un gran líder y salvó a los hebreos de una terrible hambruna, pero cuya infancia fue estresante. Era odiado por sus medio hermanos, quienes estaban resentidos por su condición de hijo favorito y rechazaban la forma en que su padre trataba a sus madres en comparación con la madre de José —su preferida.

Incluso antes de que sus hermanos arrojaran a José a un pozo y lo vendieran como esclavo, imagina cómo lo miraban a la hora de la cena o cómo se sentía cuando murmuraban cosas sobre él a sus espaldas. ¿Puedes imaginar cómo se sintió cuando se cortó todo contacto con su familia y todo lo que tenía eran recuerdos de su padre y su madre?

Quizás sí lo puedes hacer.

vida en una LICUADORA



Verás, la vida en una familia reconstituida —a veces puede parecerse a la vida en una licuadora— puede ser solitaria y difícil. Pero no olvidemos que también puede ser fantástica, gratificante y llena de bendiciones. En realidad, puede ser difícil y gratificante a la vez. ¿Cómo lidias con eso?

Trabajé como consejero con Raquel y su familia después de la muerte repentina de su padre. Ella nunca olvidará lo que parecía ser un sábado ordinario, o sea, ordinario hasta que un ataque cardiaco repentino mató a su padre. Todo cambió después de eso. A la edad de dieciséis años, Raquel perdió a su padre amoroso, y su mundo se detuvo.

Unos años más tarde Raquel regresó a consejería. “No sé por qué estoy aquí”, dijo.

“Mi madre y mi hermano me dicen que soy irritable, que ahora es difícil vivir conmigo. No sé lo que me pasa. No lo puedo descifrar”.

Solo nos llevó unos diez minutos llegar al fondo del asunto. Su madre, después de un período de duelo, había comenzado a salir con alguien. Raquel sentía, entre otras cosas, dos emociones distintas: esperanza y tristeza.

Sentía esperanza porque ella y su madre habían empezado a reír nuevamente. Larry, la persona con quien su madre estaba saliendo, era un hombre cristiano saludable y agradable.



Pero surgió un problema. Verás: estar con Larry despertó el dolor de extrañar a su padre. Raquel sentía que seguir adelante con Larry significaba enterrar nuevamente a papá, y esto le traía una profunda sensación de tristeza con la que no sabía qué hacer. Y como muchos de nosotros, convirtió su tristeza en enojo y en una actitud gruñona hacia su madre, su hermano y Larry.

Una vez que conectamos los puntos entre las emociones de Raquel y el mal comportamiento, se sentó en mi oficina preguntándose cómo no ser fastidiosa con los demás, especialmente con los que amaba, y preguntándose cómo podía darle sentido a sus confusas emociones. Puede ser que tú también te encuentres en esa situación.

De hecho, puede que te sientas molido por la vida en la licuadora en estos días. Si es así, sigue leyendo. Hablaremos sobre las emociones confusas y los dilemas comunes que vienen con la vida en una licuadora.

Emociones confusas en la licuadora



Las emociones no son ni correctas ni incorrectas; ellas solo son. Sin embargo, lo que hacemos con nuestras emociones es muy importante. Por ejemplo, Santiago, el medio hermano de Jesús, nos advirtió que “tardemos en enojarnos, porque la ira del hombre no produce la vida justa que Dios desea” (Santiago 1: 19-20). No es la ira en sí lo que es pecaminoso; es lo que hacemos con ella lo que puede volverse destructivo.

Las emociones confusas pueden llevar a un comportamiento pecaminoso e hiriente, en parte porque nosotros mismos no estamos seguros de qué hacer con ellas. Comprender lo que sientes y por qué te sientes así es importante para tomar decisiones saludables y sabias. Por supuesto que hay muchas emociones que puedes estar sintiendo. Hablemos de lo que llamo los “Cinco Grandes” para adolescentes y jóvenes adultos en una licuadora:

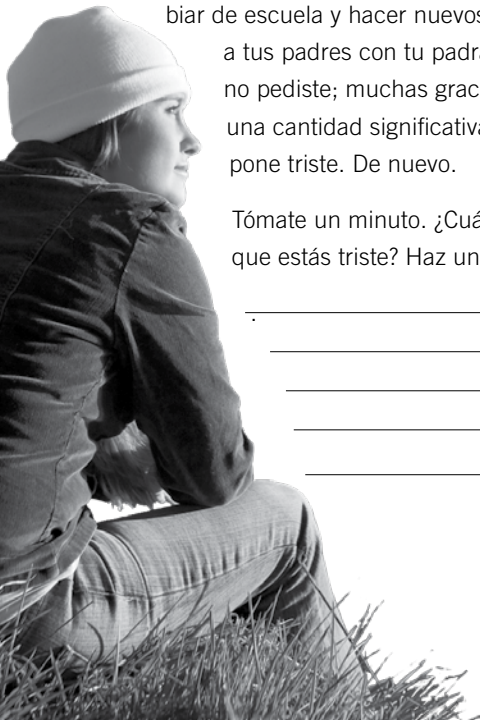
- Pérdida
- Tristeza
- Miedo
- Culpa
- Confusión

Pérdida y tristeza. Si vives en una familia reconstituida, has experimentado muchas pérdidas. Si un padre murió, debes luchar para seguir adelante en la vida sin él o ella. Si tus padres se divorciaron, has perdido una familia unida y conectada. Tu identidad se ha dividido en dos, y con frecuencia puedes sentirte atrapado en el medio sin poder disfrutar plenamente de ninguno de los hogares. Y sin importar si es por muerte o divorcio, es posible que hayas perdido la confianza de que Dios te está cuidando. O podrías dudar del amor de Dios: “¿Por qué permitió Él que me ocurriera esto?”

Ojalá tuviera una respuesta fácil para este “¿por qué?” No la tengo. Pero no importa cuál sea la respuesta, el resultado sigue siendo el mismo: dolor. La pérdida duele. Te hace dar cuenta de lo frágil que puede ser la vida y trae una profunda sensación de tristeza. Tampoco es siempre fácil expresar esa tristeza, especialmente cuando tratas de no recordarle a los demás sus pesares o no quieres que un padre se sienta culpable. Si no tienes cuidado, terminarás aumentando tu tristeza cada vez más y más hasta que explota y se muestra en forma de falta de respeto, desobediencia o una pésima actitud.

La pérdida del pasado no lo es todo. El nuevo matrimonio de tus padres trae pérdida también. Desde compartir tu habitación con un hermanastro, hasta tener que cambiar la forma en que celebras la Navidad, o que tus padres biológicos peleen más, o tener que cambiar de escuela y hacer nuevos amigos, tener que compartir a tus padres con tu padrastro y sus hijos (a quienes no pediste; muchas gracias), el nuevo matrimonio trae una cantidad significativa de pérdida. Y la pérdida te pone triste. De nuevo.

Tómate un minuto. ¿Cuáles son algunas cosas por las que estás triste? Haz una lista:



Miedo. Cada vez que experimentamos pérdida, podemos tener miedo a más pérdidas. Juan, de diecisiete años, sabe lo que se siente: Dos años después del segundo matrimonio de su madre todavía podría decir: “Tengo miedo de acercarme a alguien. No confío demasiado. Con todo lo que he tenido que vivir, sigo esperando que esto vuelva a suceder —la culpa constante y quedar atrapado en el medio. No dejaré que esto vuelva a suceder.”¹

Su hermana menor, Susana, de 15 años, trató de ocultar su miedo: “No le tengo miedo a nada... quiero decir, si terminaran (hablando a su mamá y padrastro), no sería la primera vez. Podría estar un poco preocupada por a dónde iríamos o algo así, pero en lo que respecta a la ruptura entre ustedes, quiero decir: dos veces te preparan para que ocurra esto en cualquier momento”. ¿Puedes escuchar la profundidad de su miedo?

Y luego estaba Randy, su hermano menor, de catorce años: “A veces trato de acercarme, pero luego viene el miedo y evito hacer cosas con Frank (su padrastro); me mantengo más alejado de él de lo que debería... Quiero acercarme, pero no demasiado, por temor a que algo pueda suceder en el futuro.”

En resumidas cuentas el miedo puede evitar que confíes nuevamente o que alguien nuevo, como un padrastro o madrastra, entre a tu corazón. Lo único que parece tener sentido cuando el miedo se apodera de ti es excluir a las personas y abstenerse de ellas. Juan lo hizo al desarrollar una imagen exterior resistente; su hermano Randy retrocedió y no se permitió acercarse a su padrastro. Tal vez lo hizo criticando a su padrastro o pasando más tiempo con su padre biológico. De cualquier manera, él estaba paralizado por el miedo. Pero quizás lo peor es la forma en que Susana trató de manejar su miedo: lo negó. Ella se convenció a sí misma de que no tenía miedo. Por lo tanto, no tenía idea de que el miedo la llevaría a enojarse y no cooperar con su padrastro y su madre. No sabía cómo el miedo y la tristeza se combinaban para empujarla hacia un grupo de amigos que no compartían sus valores cristianos.

Sin importar lo que hagas, no niegues tu miedo. Enfrentalo. Habla con Dios sobre esto y con un amigo o consejero cercano. El miedo no conduce a la rectitud. Llévalo a Dios y lucha en su lugar por la confianza. Hablaremos más sobre esto después.

Tómate un minuto: ¿Cuáles son algunas de las cosas a las que le tienes miedo? Cuando te sientes ansioso(a), ¿qué te preocupa?

Culpa. “Pero no causé el divorcio (o la muerte). ¿De qué me tengo que sentir culpable?” Buena pregunta. Sin embargo, muchos adolescentes con los que hablo dicen lo opuesto. Se sienten culpables y mucho.

A veces nos sentimos culpables hoy porque cuando éramos más jóvenes decidimos que debíamos sentirnos culpables. Por ejemplo, el pensamiento “mágico” de los niños más pequeños a veces los lleva a sacar conclusiones apresuradas sobre por qué sucedió algo trágico. Tracy cree que ella causó el divorcio de sus padres porque tiene TDAH (Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad). Cuando tenía ocho años, los escuchó discutiendo sobre si debían medicarla, esto sucedió justo unos días antes de que su padre se fuera, por lo que ella asumió que había causado el divorcio. Por

supuesto, ese no fue el caso. La incapacidad de sus padres para resolver el conflicto —cualquier conflicto— fue parte del problema que condujo a su divorcio. Ahora, a la edad de catorce años, Tracy todavía lucha con una persistente sensación de culpa por el divorcio de sus padres. Cada vez que discuten, ella siente una sensación de culpabilidad que no se va. Su padre se ha vuelto a casar y Tracy ha trabajado duro para no aceptar a su madrastra. ¿Por qué? Porque espera poder compensar el divorcio dividiendo a su papá y su madrastra para que sus padres biológicos puedan casarse nuevamente. Bastante disparatado, ¿eh? No para Tracy. Mientras tanto, Tracy se está haciendo a sí misma miserable (y a muchas otras personas).

La culpa de Juan proviene del presente. Frecuentemente siente que tiene que elegir entre su mamá y su



papá. Cada vez que su padre lo invita a pasear mientras Juan está de visitación con su madre, se ve entre la espada y la pared, no queriendo tomar ninguna decisión porque hacerlo significaría que alguien debe “perder”. Sus padres no tienen ni idea de cuánto lucha con la culpa por herir a uno a favor del otro. Incluso ha llegado al punto de que Juan se siente culpable si disfruta de su tiempo en una casa determinada porque teme que el otro padre se entere y se sienta excluido. Actuar deprimido y gruñón parece ser la mejor alternativa. De esta forma, ninguno de los padres cree erróneamente que el otro es su favorito. Por supuesto, esta opción tiene un gran precio. Juan nunca puede permitirse estar feliz y relajado en ninguno de los dos hogares.

En conclusión: Juan y Tracy necesitan recordar que realmente no tienen el poder para arreglar a sus padres o el matrimonio de ellos. Tracy no causó el divorcio, y no necesita asumir la responsabilidad de reconciliar a sus padres ahora. Y Juan no está a cargo de hacer que sus padres se sientan bien consigo mismos. Ese es el trabajo de ellos: ser responsables de sí mismos.

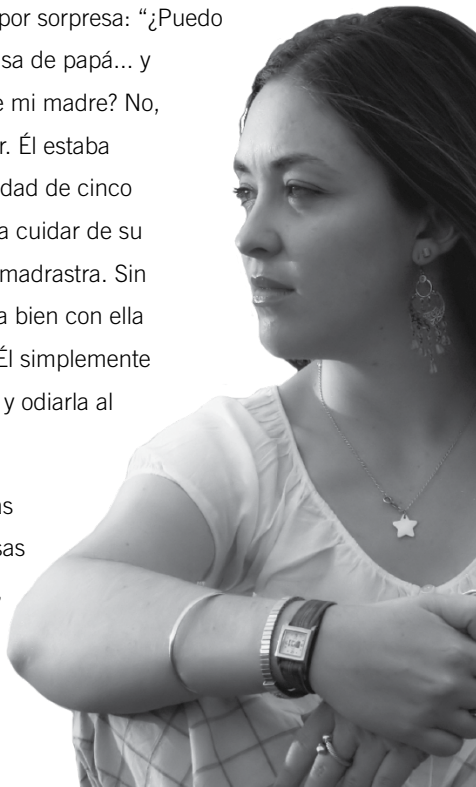
Date permiso para valorar e incluso amar a los miembros de ambos hogares y liberar la carga de cuidar a los adultos en tu vida. Simplemente sé responsable de ser la persona que Dios te pidió que seas y comenzarás a liberar la culpa innecesaria.

Tómate un minuto: ¿Qué está pasando con la familia cuando te sientes culpable? ¿Cómo te hace sentir la culpa acerca de ti mismo?

Confusión. ¿Alguna vez te has sentido al mismo tiempo feliz y triste acerca de tu familia reconstituida? Tal vez hayas sentido esperanza sobre un nuevo futuro familiar y las cosas buenas que tu familia reconstituida incorpora a tu vida. Más tarde diste la vuelta y lamentaste no poder compartir con tus padres (y hermanos) como una familia unificada. Si es así, no estás solo.

Michael era un niño precoz de cinco años. Dejar escapar la siguiente pregunta no estaba fuera de lugar, pero la realidad de su confusión tomó a su madrastra por sorpresa: “¿Puedo amarte cuando estoy aquí en casa de papá... y odiarte cuando estoy en casa de mi madre? No, él no estaba siendo manipulador. Él estaba expresando su confusión. A la edad de cinco años había descubierto que para cuidar de su madre, necesitaba “odiar” a su madrastra. Sin embargo, él realmente la pasaba bien con ella y quería una relación cariñosa. Él simplemente no podía descifrar cómo amarla y odiarla al mismo tiempo.

En conclusión: hay cosas buenas acerca de tu nueva familia y cosas malas que, si dependieran de ti, las cambiarías en un abrir y cerrar de ojos.



El primer truco para manejar las emociones confusas es darte permiso para sentir las todas al mismo tiempo. Sentirte cercano a un padrastro o madrastra es real, pero también lo es el temor a lastimar a tu padre biológico si él o ella te ve abrazar a tu padrastro o madrastra. No puedes escapar de ninguna de las emociones. Reconoce estos sentimientos y luego toma la decisión de vivir con la situación y aprovecharla al máximo. Aceptar la realidad de tu situación no significa que la apruebes o que te guste. Simplemente estás encontrando una manera de sobrellevarla. Y con la ayuda de Dios, puedes.

Tómate un minuto: ¿Qué aspectos de tu hogar te hacen sentir feliz y triste a la vez? ¿Qué te da alegría pero también te duele?

Hacer frente a los “Cinco Grandes”



Hay por supuesto, muchas otras emociones que podrías estar experimentando en tu familia reconstituida, pero estas son algunas de las más importantes. Entonces, ¿qué haces con ellas? Hazlas lo que hagas, no las entierres. Como dije antes, estas emociones se filtrarán de una forma u otra y si las entierras, tienden a encontrar una salida a través del comportamiento negativo. En cambio, busca un amigo de confianza, un pastor de jóvenes o un consejero que te ayude a procesarlas. Puedes hablar con uno de tus padres al respecto. Eso funciona para algunos, pero también puede ser extraño, especialmente cuando estás hablando de sentirte atrapado entre tus padres. El punto es que no almacenes tus emociones.



Encuentra a alguien que pueda ayudarte a darle sentido a lo que estas sintiendo.

Finalmente, pídele a Dios sabiduría para manejar mejor tus emociones. Si eres un hijo de Dios, entonces no importa cuán caóticas estén las cosas a tu alrededor, Dios promete darte sabiduría a medida que maduras a través de estas pruebas (ver Santiago 1:2-5). Intenta responder a tu situación con el fruto del Espíritu: “amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y dominio propio” (Gálatas 5:22-23). Te sentirás mejor acerca de lo que aportas en tu hogar.

Dilemas comunes de la licuadora



Ahora que hemos abordado cómo te sientes, hablemos de lo que haces cuando te encuentres en un dilema. Los adolescentes de las familias reconstituidas a menudo experimentan algunos de éstos. Hablemos brevemente de algunos para que te sientas capacitado para enfrentarlos.

Aceptar a tu padrastro o madrastra. La mayoría de las veces, cuando alguien me pregunta: “¿Por qué debo aceptar a mi padrastro o madrastra?” lo que realmente está preguntando es: “¿Cómo puedo amar a mi padrastro o madrastra cuando no quiero hacerlo? Ya tengo dos padres”. Bueno, este es el secreto: no tienes que tener sentimientos amorosos hacia tu padrastro o madrastra, pero tienes que dejar que el amor guíe tus acciones. Encuentra una forma de llevarte bien y muestra gentileza. Ya lo haces en muchos campos de la vida, ¿verdad? Encuentras una manera de llevarte bien con tus entrenadores y el director de banda, y tratas con respeto a esa viejecita que los acompaña a los retiros juveniles, ¿no? Bueno, como mínimo adopta el mismo enfoque con tu padrastro o madrastra. Nadie te está pidiendo que reemplaces a tu padre con tu padrastro; solo míralo como a otro adulto que es digno del mismo respeto que cualquier adulto es digno de recibir. Ahí es donde empiezas. Algunos adolescentes irán más allá de eso hasta tener un profundo respeto por su padrastro o madrastra. Si ese eres tú, genial. Pero no te sientas presionado en hacerlo. Irás allí cuando estés listo.

“Pero Ron, aceptar a mi padrastro significa que mis padres nunca se reconciliarán”. Aquí habla tu tristeza y es entendible. Recuerda que no tienes el poder de reconciliar su matrimonio (odiar a tu padrastro no soluciona nada) y otro divorcio no está bien delante de Dios. Sé que esto es difícil; solo piensa que el mal comportamiento a causa de la ira nunca ayuda a mejorar nada. Busca la senda de la aceptación y descubrirás que no te sentirás tan confundido, triste o airado. ¿No crees que esto te ayudará?

Aceptación de la autoridad de tu padrastro o madrastra.

Derrick le hizo la vida difícil a su madrastra. Era su manera de hacerle saber que su lealtad estaba con su madre. El único problema era que Derrick tenía que ser un fastidio todo el tiempo, y se cansó de ser el enemigo de todos. Rechazar a un padrastro o madrastra ciertamente tiene su lado negativo.

“Pero mi padrastro no es mi padre”. Tienes razón. Tu padrastro no es tu padre. Pero tampoco lo es tu entrenador de atletismo, tu maestro de álgebra o la esposa de tu líder juvenil, y los respetas lo suficiente como para otorgarles cierta autoridad en tu vida. Aplica este mismo estándar con tu padrastro o madrastra y verás que

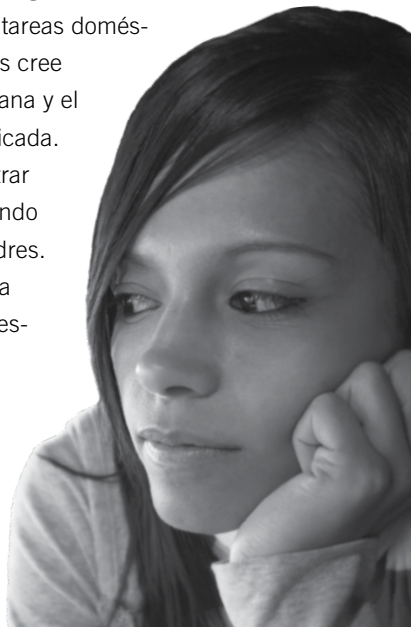
no tiene por qué ser una competencia de lealtad. Piensa en tu padrastro como una autoridad más en tu vida: no lo hagas más difícil. Cuando respetas su posición como un “líder adulto”, todos se llevarán bien con un poco de más facilidad y no te sentirás desleal.

Encontrar la verdad cuando los valores de los padres entran en conflicto. Cada hogar tiene diferentes

reglas para la hora de acostarse y las tareas domésticas. Pero cuando uno de tus hogares cree firmemente en una cosmovisión cristiana y el otro no, la vida puede ser muy complicada.

En pocas palabras: tienes que encontrar tus propias convicciones, incluso cuando no sean populares con uno de los padres.

La madre de Susana asistía a la iglesia ocasionalmente y podía dar las respuestas correctas a la mayoría de las preguntas religiosas, pero cuando ella sugirió que Susana mintiera a su maestra para evitar el castigo por una tarea tardía, Susana discrepó educadamente:



“Mamá, simplemente no creo que sea lo correcto. Agradezco tu aporte, pero voy a decir la verdad, incluso si eso significa meterme en problemas”. ¡Qué valentía la de ella!. La madre de Susana la llamó una “niñita buena” y la envió a la escuela. Las convicciones Cristocéntricas de Susana tuvieron un precio. Las tuyas también podrán tenerlo. Esto no se trata de alinearse con los valores de un padre sobre el otro; se trata de tus convicciones sobre tus creencias; pero cuando estás siguiendo a Cristo, siempre se trata de hacer lo correcto.

Comprender el compromiso de tu papá o mamá con su nuevo cónyuge.

“¿Cómo puede mi mamá amarlo más que a nosotros? ¿No deberíamos ser su prioridad?” La pregunta de Natasha reveló su tristeza en muchos niveles. Su padre había muerto seis años antes de que su madre volviera a casarse. Ella, sus dos hermanos y su madre sobrevivieron esa gran pérdida juntos, pero ahora mamá estaba profundamente



enamorada de Randy, y nuevamente Natasha se sentía como si estuviera perdiendo a un padre. Ese sentimiento familiar de pérdida a menudo hace que los niños y adolescentes peleen con sus padrastros o hermanastros por el tiempo y la energía de sus padres. Pero no es necesario. El matrimonio significa tener que compartir a tus padres; pero eso no significa perderlos por completo.

La sabiduría de Dios para las familias es que los esposos y las esposas prioricen su relación para que puedan guiar a la familia desde una posición de unidad. Después de que fuiste el centro de atención en un hogar monoparental durante algunos años, que tu padre se enamore y se case, indudablemente se siente como otra pérdida y, en cierto sentido, lo es. Déjame invitarte a confiar en el diseño de Dios. Cuando tú y tus hermanos honran el matrimonio de sus padres y padrastros, es más que probable que tu familia experimente estabilidad. El resultado es un ambiente positivo y amoroso para ti y tus hermanos que en realidad te permite tener más de tus padres; no menos. Al principio su matrimonio puede hacerte sentir incómodo; confía en que con el tiempo te hará sentir seguro y amado.

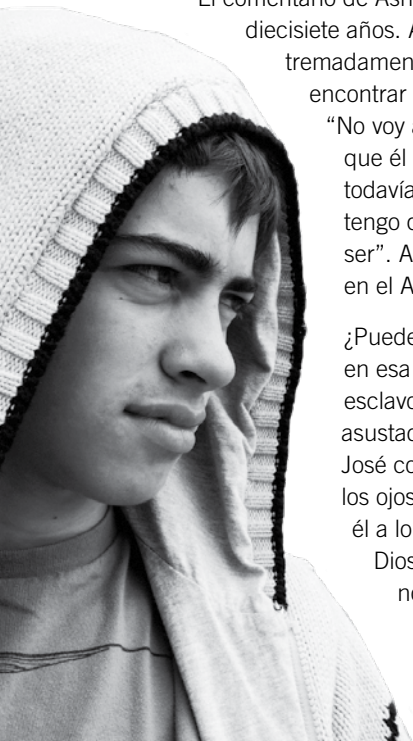
Encontrar a Dios en el remolino de la licuadora



El comentario de Ashleigh fue increíble para una joven de diecisiete años. A pesar de que tenía un padrastro extremadamente crítico, aún así halló la manera de encontrar a Dios en el remolino de la licuadora.

“No voy a dejar que me venza”, dijo. “Seguro que él es difícil de tratar. Pero sé que Dios todavía está conmigo, e independientemente tengo que ser quien Dios me ha llamado a ser”. Ashleigh me recuerda mucho a José en el Antiguo Testamento.

¿Puedes imaginar lo que sintió sentándose en esa jaula después de ser vendido como esclavo por sus hermanastros? Solitario, asustado y perdido, supongo. Y sin embargo, José continuó haciendo lo que era correcto a los ojos de Dios. Sabía que Dios estaba con él a lo largo de sus pruebas, y finalmente Dios lo usó de una manera poderosa. (Si no conoces el resto de la historia, lee Génesis 39-45:7).



La multitud de transiciones y pérdidas en tu vida a veces puede hacer que te sientas perdido y solo. Recuerda que Dios está contigo en cada paso; Él será fiel a través de todas tus circunstancias y experiencias y proveerá personas que te sostengan cuando lo necesites. Es posible que tu familia no sea exactamente lo que quieres, pero con la ayuda de Dios aún así puede ser una bendición.

Amar por elección



Después de ser vendido como esclavo, falsamente acusado de mala conducta sexual, encarcelado y olvidado, José finalmente fue elevado al puesto del segundo líder más alto en Egipto. Cuando sus hermanos, los mismos que lo habían rechazado por celos y sabotearon su vida, vinieron a Egipto en busca de ayuda, José les mostró misericordia y amor. Podría haber hecho una lista de sus pérdidas y tomado venganza por cada una de ellas, pero en cambio eligió el amor (ver Génesis 45:3-7.)

Las familias reconstituidas me han enseñado muchas cosas a través de los años. Una de las más poderosas es que podemos elegir amar aún a pesar de pasar por circunstancias que nunca

buscamos o pedimos?. José encontró una manera, y tú también puedes encontrarla.

- Busca la forma de respetar a tu padrastro o madrastra.
- Encuentra maneras de ser considerado con aquellos que viven en tu casa.
- Esfuérzate por perdonar a otros que pueden estar luchando para aceptar a la familia.
- Encuentra una medida de amor para dar a todos. Podría ser comportarse respetuosamente como un “amigo”, ser cercano como una “hermana” mayor, profundamente como un “hijo”, o guardando las distancias como un “hijastro”.

En cualquier caso, ama de alguna manera. No te arrepentirás.





Ron L. Deal es el fundador de Familias Reconstituidas Inteligentes, director de *Familias Reconstituidas* de FamilyLife, es el autor de *Tus hijos, los míos y nosotros*, *The Smart Stepdad*, y *Dating and the Single Parent* y coautor de *The Smart Stepmom* and *The Smart Stepfamily Marriage*. Ron es un terapeuta matrimonial y familiar que recibe invitaciones frecuentes para participar en programas

como *Vida en Familia Hoy*, *Enfoque a la Familia* y el *Club 700*. Ron y su esposa Nan han estado casados desde 1986 y tienen tres hijos.



Notas

1. Ron L. Deal, *The Smart Stepfamily: Seven Steps to a Healthy Family*, (Minneapolis: Bethany House Publishers, 2006), 18-19.